



Faculty Publications

1991-07-05

Vigencia y Significación Sociolingüística de los Marinerismos en el Español Dominicano de Santiago

Orlando Alba

Brigham Young University - Provo, orlando.primer.oa@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://scholarsarchive.byu.edu/facpub>



Part of the [Spanish Linguistics Commons](#)

Original Publication Citation

El Español de América. Actas del III Congreso Internacional de El Español de América. Valladolid, 3-9 de julio, 1989, pp. 1091-1100.

BYU ScholarsArchive Citation

Alba, Orlando, "Vigencia y Significación Sociolingüística de los Marinerismos en el Español Dominicano de Santiago" (1991). *Faculty Publications*. 2078.
<https://scholarsarchive.byu.edu/facpub/2078>

This Peer-Reviewed Article is brought to you for free and open access by BYU ScholarsArchive. It has been accepted for inclusion in Faculty Publications by an authorized administrator of BYU ScholarsArchive. For more information, please contact ellen_amatangelo@byu.edu.

C. HERNÁNDEZ, G. DE GRANDA, C. HOYOS, V. FERNÁNDEZ,
D. DIETRICK, Y. CARBALLERA

EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

ACTAS DEL III CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

Valladolid, 3 a 9 de julio de 1989

III

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo
1991

Dirección Editorial: A. GARCÍA SIMÓN
Cubierta: RICARDO FIDALGO

© 1991, de esta edición:
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo

ISBN: 84-7846-086-1 (Obra Completa)
84-7846-089-6 (Vol. 3)
Depósito legal: S. 816-1991
Composición e impresión:
Gráficas VARONA
Rúa Mayor, 44 - Telef. (923) 263388 - Fax 271512
37008 Salamanca

SOCIOLINGÜÍSTICA

VIGENCIA Y SIGNIFICACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LOS MARINERISMOS EN EL ESPAÑOL DOMINICANO DE SANTIAGO

ORLANDO ALBA
*Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra
(República Dominicana)*

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Uno de los rasgos que caracterizan el léxico del español de América es la abundante presencia de términos de origen náutico transformados en palabras comunes¹. Así lo atestiguan varios autores que subrayan la importancia cuantitativa de esos elementos léxicos.

Kany (1969:230) sostiene que «centenares de términos náuticos se aplican hoy en América, por extensión de su significado, a actividades de tierra». Lapesa (1985:597), por su parte, declara: «Muy importante es la huella de las navegaciones en el léxico hispanoamericano...» Para Zamora Vicente (1970:430) en América «otro apartado numeroso en el fondo patrimonial léxico lo constituyen las voces de origen marinero». Según Zamora Munné y Guitart (1982:152) «son los marinerismos una parte muy destacada del léxico característicamente americano».

1.2. El tema, sin embargo, no ha recibido un tratamiento bibliográfico proporcional a la importancia que se le asigna dentro del vocabulario hispanoamericano. No son abundantes los estudios de alcance continental, regional ni nacional que se dedican a profundizar el conocimiento pormenorizado del asunto².

¹ La incorporación de estas palabras al léxico común americano con sus correspondientes cambios de significado resulta muy comprensible si se tienen en cuenta las circunstancias históricas del Descubrimiento. Como bien recuerda Zamora Vicente (1970:430): «por el mar llegaron las nuevas formas de vida y hombres del mar fueron los primeros pobladores. Además, las largas travesías imponían su léxico».

² Entre esos escasos estudios se encuentran los de Garasa (1950 y 1952-1953), Guillén Tato (1948), Vidal de Battini (1949). Dentro de la zona del Caribe no tengo noticias de ningún trabajo monográfico dedicado exclusivamente al tema. No obstante, para Puerto Rico, por ejemplo, Álvarez Nazario (1972) consigna en su obra de carácter general varios casos de marinerismos comunes a Canarias y Puerto Rico; Navarro Tomás (1974) también enumera unas decenas de palabras resaltando que es considerable la huella marinera en el léxico de la isla. Aunque no se dedica a analizar los «marinerismos en tierra» sino el vocabulario marítimo como tal, es decir, el léxico propio de pescadores, resultaría inexcusable dejar de mencionar aquí el importantísimo estudio de Vaquero de Ramírez (1986) *Léxico marinero de Puerto Rico*, único en su género dentro del Caribe Hispánico.

En la República Dominicana, donde por razones obvias, el léxico debería ser uno de los más favorecidos de América por este aporte marinerero, únicamente Henríquez Ureña (1975:222-224) le dedica alguna atención. Se limita a enumerar de manera muy desigual una lista de voces usuales, según él, en todas las clases del país: unas aparecen con definición; a otras les dedica ligeros comentarios diatópicos o diafásicos; unas aparecen acompañadas por un simple sinónimo; otras, en fin, aparecen aisladas sin ningún tipo de información.

1.3. El presente estudio se propone alcanzar dos objetivos fundamentales:

1. Precisar la vigencia real en el español dominicano hablado en Santiago de los Caballeros de los términos de origen marino recogidos por Henríquez Ureña³.
2. Analizar la posible significación sociolingüística de esas unidades léxicas de acuerdo con tres variables: el nivel de escolaridad, el sexo y el estilo.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

2.1. *Cuestionario*

Se partió de un inventario base compuesto por 54 unidades léxicas reunidas por Henríquez Ureña (1975:222-224) bajo la denominación de «expresiones de origen marino»⁴. Esa lista se utilizó como material para la redacción de un cuestionario en el que para cada palabra el informante debía responder lo siguiente:

1. ¿La conoce?: sí _____, no _____
Si responde que sí, entonces
2. ¿En qué sentido la conoce? _____
3. ¿La usa?: sí _____, no _____
Si responde que sí, entonces
4. ¿En qué circunstancia la usa?

El cuestionario fue contestado oralmente en presencia del encuestador quien anotaba las respuestas obtenidas para cada pregunta⁵.

2.2. *Muestra*

Dentro de la zona urbana de Santiago se seleccionó una muestra empírica de 100 informantes distribuidos por cuotas en los dos extremos de la escala de escolaridad: profesionales y obreros con estudios comprendidos entre 0 y 6º de primaria. Por diversas razo-

³ Este mismo propósito han cumplido varias investigaciones realizadas sobre otros componentes léxicos del español americano, específicamente el de los indigenismos. Véase, entre otros, Lope Blanch (1969) para México, López Morales (1971) para Cuba, Vaquero de Ramírez (1986) para Puerto Rico y Alba (1976) para Santiago, República Dominicana. Refiriéndose a esta orientación en los estudios sobre indigenismos, Lapesa (1985:559) comenta: «Así como hasta época reciente los lexicógrafos hispanoamericanos pusieron su afán en dar relieve a la aportación aborigen, hoy en día prefieren aquilatar su vigencia efectiva». Dentro de este marco se inscribe este trabajo.

⁴ Como el objetivo fundamental de esta investigación consiste en describir sincrónicamente la vigencia y el valor sociolingüístico de tales unidades, no se discute aquí lo referente a su verdadera procedencia etimológica. Sin embargo, en algunos casos el origen marinerero no parece muy seguro, a juzgar por la información suministrada por el Diccionario de la RAE y por Corominas en su DCEL: «cerrazón», «hondear(se)», «luyir», («ludir»), «maromas» y «soga». Por otra parte, tampoco se quiso modificar el corpus original recogido por Henríquez Ureña añadiéndole algún término ausente, como «fletar», ni otros de aparente pero no comprobada procedencia marinerera, como «cachucha» (gorra), «chinchorro» (colmado pequeño), «quilla» (adorno de vestido).

⁵ Agradezco a un grupo de estudiantes del Programa de Maestría en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra la valiosa colaboración prestada en la recolección de los datos de esta investigación; de manera especial a Rafaela Carrasco y Clara Portela quienes, además, trabajaron en la elaboración del cuestionario.

nes, para el presente estudio se seleccionó, entre los 100, una sub-muestra de 40 sujetos distribuidos por cuotas fijas según las variables sexo y nivel de escolaridad.

Todos son residentes en Santiago y los que no nacieron en la ciudad, llegaron a ella antes de cumplir 10 años. Sus edades están comprendidas entre 20 años (una obrera doméstica) y 66 años (un profesional administrador de empresa).

En este estudio se consideran dos variables extra-lingüísticas, según se observa en el cuadro I:

CUADRO I. DISTRIBUCIÓN DE LOS INDIVIDUOS QUE COMPONEN LA MUESTRA. NIVEL DE ESCOLARIDAD

		Profesionales (Estudios universitarios)	Obreros (0-6° primaria)
S	Hombres	10	10
E			
X	Mujeres	10	10
O			

3. RESULTADOS GENERALES

3.1. De las 54 palabras que componen el cuestionario, 10, es decir, el 18,51%, resultaron completamente desconocidas para la totalidad de la muestra encuestada: «andariveles» (adornos), «aportar» (presentarse)⁶, «atracarse» (... a pelear), «bergantín» (equimosis), «cable» (cable), «calma chicha» (persona muy calmosa), «morralla» (gentuza), «vira» (carta vuelta que sirve de triunfo en el juego de naipes), «zafacoca» (riña), «zafarrancho» (disturbio).

Esas palabras, naturalmente, fueron eliminadas para los fines del análisis posterior.

Las restantes 44 se clasificaron en 5 grupos de acuerdo con el porcentaje de informantes que las identificó (Cuadro II).

CUADRO II. MARINERISMOS SEGÚN EL PORCIENTO DE HABLANTES QUE LOS CONOCE

I (1-20%)	II (21-50%)	III (51-80%)	IV (81-99%)	V (100%)
1 cerrazón	1 amainar	1 abarrotar	1 aferrarse	1 amarrar
2 chicote	2 arribar	2 atrincar	2 andullo	2 bandeárselas
3 obenque	3 atagallar	3 garete	3 atesar	3 botar
4 varar	4 babor	4 luyir	4 bandazo	4 broma
	(naranja de	5 rasqueta	5 boyar	5 desamarrar
	...)	6 trinquete	6 crujía	6 guindar
	5 desarbolear	7 viento en popa	7 chusma	7 halar
			8 desguindar	8 largarse
			9 embicar	9 mazamorra

⁶ Las formas «aportar» y «atracarse» fueron conocidas por el 95% y 35% de los informantes, respectivamente, pero solo en el sentido correspondiente a sus homónimas «aportar» (dar, proporcionar) y «atracarse» (hacerse de comida).

10 gaviar	10 sogá
11 hondear(se)	11 zafar
12 maromas	
13 rabiza	
14 singlar	
15 tolete	
16 virar	
17 virarse	

Según se observa, 4 palabras son conocidas apenas del 1 al 20% de los informantes y 5 del 21 al 50%. Las 9 fueron también excluidas del inventario ya que para considerar un elemento como perteneciente a la nómina general del léxico pasivo de la comunidad se requirió que el mismo fuera conocido por más de 50% de la muestra.

El inventario general queda así reducido a 35 unidades conocidas por más del 50% de los informantes. Dicha cantidad representa el 64.81% de las 54 voces incluidas en el listado base de esta investigación.

Conviene consignar que de esas palabras dos son conocidas con una forma fonética distinta a la estándar⁷.

3.2. En cuanto al significado, si se toma como referencia el registrado por Henríquez Ureña, hay que concluir que algunos de esos términos han evolucionado semánticamente. Ese es el caso de:

- «arribar», solo conocido como «llegar» en general, y no como «mejorar de salud».
- «chicote», conocido como «punta» y «pedazo pequeño de alguna cosa», no como «látigo».
- «embicar», conocido como «tomar un líquido a pico de botella».
- «mazamorra», conocido como «puré de auyama» y «hongo entre los dedos de los pies», no como «plato hecho de maíz».
- «tolete», que además de «garrote» y de «peso», designa el «pene de gran tamaño».
- «virarse», que además de «volver la cara», para varios informantes significa «convertirse en homosexual».

3.3. Además del puro conocimiento, que en principio revela el léxico pasivo de los hablantes, interesaba conocer el porcentaje de uso de esas unidades, lo que proporciona datos sobre el léxico activo de la comunidad santiaguera.

Como es lógico, en circunstancias normales, los hablantes solo utilizan palabras que conocen. Por ese motivo, el porcentaje de uso de cada término fue calculado sobre el total de informantes que lo conocieron y no sobre el total global de la muestra⁸. De ahí que sean posibles tres situaciones:

- 1) que el porcentaje de uso sea menor que el de conocimiento (un ejemplo lo constituye «abarrotar», conocida por 27 de los 40 informantes -67,50% y usada por 15 de los 27 que la conocen -55,55%);
- 2) que ambos porcentajes coincidan («amarrar», conocida y usada por los 40 informantes);

⁷ Se trata de «luyir», conocida como «diluyir» (gastarse la tela con el frotamiento), y «hondear(se)», cuya aspiración inicial se encuentra lexicalizada.

⁸ El mismo procedimiento emplea Vaquero de Ramírez (1986:153) en su estudio sobre los indigenismos en Puerto Rico.

- 3) que el porcentaje de uso sea mayor que el de conocimiento («luyir» —diluyir—, conocida por 26 de los 40 informantes —65%—, pero usada por 19 de los 26 que la conocen -73,07%).

Conviene destacar la situación privilegiada en el habla de Santiago de 4 términos contenidos en el Cuadro III: «amarrar», «botar», «halar» y «zafar». Esos cuatro verbos obtuvieron el porcentaje máximo de conocimiento y de uso (100%), lo que les confiere el carácter de palabras absolutamente generales. Parecido es el estatus de «boyar», «broma», «desamarrar» y «soga», cuyos índices de conocimiento y de uso sobrepasan el 90%.

CUADRO III. PORCIENTO GENERAL DE CONOCIMIENTO Y USO DE LOS MARINERISMOS

	<i>Conocimiento</i>	<i>Uso</i>
1 abarrotar	67.50%	55.55%
2 aferrarse	90	75
3 amarrar	100	100
4 andullo	92.50	67.56
5 atesar	82.50	75.75
6 atrincar	67.50	55.55
7 bandazo	87.50	85.71
8 bandeárselas	100	77.50
9 botar	100	100
10 boyar	95	97.36
11 broma	100	97.50
12 crujía	92.50	83.78
13 chusma	92.50	64.86
14 desamarrar	100	95
15 desguindar	92.50	81.08
16 embicar	87.50	57.14
17 garete	62.50	68
18 gaviar	97.50	64.10
19 guindar	100	87.50
20 halar	100	100
21 hondear(se)	90	61.11
22 largarse	100	75
23 luyir (diluyir)	65	73.07
24 maromas	95	89.47
25 mazamorra	100	85
26 rabiza	90	83.33
27 rasqueta	52.50	100
28 singlar	97.50	46.15
29 soga	100	95
30 tolete	95	63.15
31 trinquete	72.50	65.51
32 viento en popa	52.50	71.42
33 virar	97.50	82.05
34 virarse	97.50	79.48
35 zafar	100	100

En otros casos se percibe una enorme brecha entre un elevado porcentaje de conocimiento y un modesto índice de uso. El cuadro III permite observar el fenómeno particularmente en las voces «andullo», «bandeárselas», «chusma», «embicar», «gaviar», «hondear(se)», «largarse», «singar» y «tolete».

Una de las explicaciones del referido fenómeno se encuentra, sin duda, en el hecho de que varias de esas palabras están circunscritas a estilos muy espontáneos y familiares, como se verá más adelante. Alguna es percibida como anticuada («gaviar») y dos de ellas («singar» y «tolete») reciben el peso del tabú sexual, por lo que son consideradas vulgares. De las dos, «singar» (realizar el acto sexual) alcanza el más alto grado de tabuización. Así lo sugiere el hecho de que presente la mayor diferencia entre el porcentaje de conocimiento y el de uso: un altísimo 51%⁹.

RESULTADOS SEGÚN FACTORES

4.1. *Escolaridad*

Ya se ha señalado que algunos marinerismos son absolutamente generales, es decir, que alcanzan un porcentaje de conocimiento y de uso muy cercano al 100% de la muestra global encuestada. Así, términos como «amarrar», «botar», «halar», «zafar», «boyar», «soga», carecen de valor discriminatorio desde el punto de vista sociolingüístico.

No sucede igual con otras palabras que actúan como índices de diferenciación de los sociolectos alto y bajo. Dentro del corpus de esta investigación, dieciséis unidades léxicas cumplen con esa función. Unas son más frecuentes entre profesionales y otras entre obreros¹⁰. Se decidió considerar como discriminadoras sociolingüísticamente aquellas palabras que de un sociolecto a otro exhiben una diferencia en conocimiento o en uso de más de un 20%.

Según se aprecia en el Cuadro IV, seis unidades léxicas caracterizan al sociolecto alto y diez al bajo. De las seis del sociolecto alto, las que ejercen un mayor poder diferenciador son «arribar» y «viento en popa», literalmente ausentes del vocabulario del sociolecto bajo; les siguen «abarrotar» y «aferrarse», que tanto en conocimiento como en uso ofrecen un porcentaje que sobrepasa en 20% o más al obtenido entre los obreros; finalmente están «amainar» y «bandazo» que solo presentan una diferencia significativa en cuanto al porcentaje de conocimiento.

Son, igualmente, dos las palabras que más inequívocamente caracterizan al sociolecto bajo frente al alto: «atagallar» y «babor» (naranja de babor); «desarbolear» y «diluyir» tienen una frecuencia significativamente superior tanto en conocimiento como en uso; en el caso de «andullo», «atesar», «atrinchar», «bandeárselas», «embicar» y «trinquete», el sociolecto bajo solo supera al alto en el índice de uso.

⁹ En su estudio «El léxico indígena en el español hablado en Puerto Rico», recogido en Vaquero de Ramírez (1986), la investigadora decide incluir en la norma hablada puertorriqueña solo aquellos indigenismos conocidos y usados por más del 50% de los informantes. Tal decisión (requerir más de 50% de uso) pudiera no resultar acertada en algún caso, como el de «singar», por ejemplo, cuyo índice de conocimiento alcanza casi el 100% mientras que el de uso apenas llega al 46%. Este bajo porcentaje no significa necesariamente que la palabra no forma parte del léxico de la comunidad sino que, por estar fuertemente tabuizada, muchos hablantes no la emplean a no ser, quizá, en circunstancias superinformales.

¹⁰ En este grupo se han incluido cinco palabras que no pertenecen a la norma general por no alcanzar el 50% de conocimiento en la muestra total. Sin embargo, sí son conocidas por más del 50% de los informantes de uso de los dos grupos.

CUADRO IV. PORCENTAJE DE CONOCIMIENTO Y USO DE LOS MARINERISMOS SEGÚN LA ESCOLARIDAD

	ESTUDIOS UNIVERSITARIOS PROFESIONALES (N = 20)		0-6 AÑOS OBREROS (N= 20)	
	<i>Conocimiento</i>	<i>Uso</i>	<i>Conocimiento</i>	<i>Uso</i>
1 abarrotar	100%	65	35	28.57%
2 aferrarse	100	85	80	62.50
3 amainar	75	46.66	15	33.33
4 andullo	95	52.63	90	83.33
5 arribar	95	63.15	0	0
6 atagallar	10	0	55	81.81
7 atesar	80	56.25	85	94.11
8 atrincar	60	41.66	75	66.66
9 babor	5	0	55	90.90
10 bandazo	100	90	75	80
11 bandeárselas	100	65	100	90
12 desarbolear	40	62.50	60	83.33
13 embicar	85	35.29	90	77.77
14 luyir (diluyir)	50	20	80	93.75
15 trinquete	75	53.33	70	78.57
16 viento en popa	95	78.94	10	0

4.2. *Sexo*

El cuadro V recoge los resultados del análisis de acuerdo con el factor sexual. Al igual que con el factor escolar se requirió una diferencia porcentual entre un sexo y otro superior a 20% en conocimiento o en uso para incluir el término en la lista.

CUADRO V. PORCENTAJE DE CONOCIMIENTO Y USO DE LOS MARINERISMOS SEGÚN EL SEXO

	HOMBRES (N= 20)		MUJERES (N = 20)	
	<i>Conocimiento</i>	<i>Uso</i>	<i>Conocimiento</i>	<i>Uso</i>
1 abarrotar	65	76.92	70	35.71
2 aferrarse	85	64.70	95	89.47
3 amainar	55	54.54	35	28.57
4 atrincar	50	30	85	70.58
5 crujía	95	94.73	90	72.22
6 desarbolear	40	62.50	60	83.33
7 desguindar	90	94.44	95	68.42
8 embicar	80	68.75	95	47.36
9 garete	50	60	75	73.33
10 guindar	100	95	100	70
11 hondear(se)	90	72.22	90	50
12 largarse	100	85	100	65
13 rabiza	95	94.73	85	70.58
14 singlar	100	65	95	26.31
15 tolete	100	80	90	44.44

Mientras el sexo masculino favorece significativamente el uso de once palabras, el femenino solo propicia el de tres. En lenguaje ordinario se diría que son preferentemente palabras de hombres: «abarrotar», «amainar», «crujía», «desguindar», «embicar», «guindar», «hondear(se)», «largarse», «rabiza», «singar» y «tolete». En cambio, caracterizan el vocabulario de las mujeres: «aferrarse», «atrincar» y «desarbolear».

No resulta extraño que los dos términos tabuizados («singar» y «tolete»), los cuales presentan un índice de conocimiento muy similar en ambos sexos, sean usados casi por un 40% más de hombres que de mujeres. Este hecho es coherente con los resultados de varias investigaciones que destacan el comportamiento lingüístico más conservador de las mujeres que de los hombres, lo que equivale a decir que las mujeres utilizan menos formas estigmatizadas que los hombres¹¹.

4.3. *Estilo*

Uno de los objetivos de este trabajo consiste en descubrir las diferentes marcas o valores estilísticos asignados por los hablantes a los marinerismos. En efecto, la variación diafásica se manifiesta claramente en el interior de este componente del léxico dominicano.

Los verbos «abarrotar» y «aferrarse», cuyo uso es mayor entre profesionales que entre obreros, quedan normalmente reservados para situaciones formales.

Otros marinerismos carecen de restricciones estilísticas particulares y se utilizan en cualquier situación. Son generales o neutros desde el punto de vista diafásico. En esta categoría se encuentran: «amarrar», «botar», «boyar», «broma», «halar», «zafar», entre otros.

Son más numerosos los que se utilizan ordinariamente en estilos informales.

El dato más revelador del Cuadro VI lo constituye la presencia en el estilo informal del sociolecto alto de seis unidades («bandazo», «crujía», «desguindar», «mazamorra», «rabiza» y «virarse») que en el sociolecto bajo son palabras de uso general, neutras desde el punto de vista diafásico. Por un lado, se manifiesta con ello la gran importancia sociolingüística de la variación estilística que permite diferenciar dos sociolectos sobre la base de las mismas unidades

Cuadro VI. MARINERISMOS USADOS EN ESTILO INFORMAL
SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD

PROFESIONALES	OBREROS
	atagallar
atrincar	atrincar
bandazo	
bandeárselas	bandeárselas
crujía	
	desarbolear

¹¹ Sobre este tema ha insistido, entre otros, Labov (1972). Aunque trabajan fundamentalmente con material fonético, confirman esta tendencia conservadora de las mujeres dentro del mundo hispánico Alvar, «Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)», *RFE*, XI, 1956, págs. 1-32; Salvador, «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)», *Orbis*, I, 1952, págs. 14-24; Perissinotto, «Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21, 1972, págs. 71-79; López Morales, *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México: UNAM, 1983.

desguindar	
embicar	embicar
garete	garete
gaviar	gaviar
guindar	guindar
hondear(se)	hondear(se)
largarse	largarse
mazamorra	
rabiza	
singar	singar
tolete	tolete
trinquete	trinquete
virarse	

de inventario¹². Por otro lado, el hecho lleva a pensar en lo que parece ya un hecho incontrovertible: la mayor riqueza léxica de los sociolectos altos¹³. No resulta difícil advertir que el hablante que restringe, por ejemplo, el uso de «pasar cruja» y «desguindar» al estilo espontáneo y familiar, lo hace porque dispone para otros estilos de alternativas como «pasar trabajos» y «descolgar», respectivamente.

Con respecto a «atagallar» y «desarbolear» la situación es distinta. Mientras las seis palabras citadas anteriormente son utilizadas, en estilos diferentes, por un porcentaje considerable de los hablantes de ambos sociolectos, las últimas dos no son usadas en ningún estilo por los hablantes de escolaridad universitaria. Se trata, por así decir, de términos inexistentes en el léxico de este grupo, los cuales generan, como consecuencia, una diferencia sociolectal de tipo cualitativo.

CONCLUSIONES

Si después de conocer los resultados aquí expuestos se relee la afirmación de Henríquez Ureña (1975:222) en el sentido de que «es peculiar, en todas las clases, la abundancia de expresiones de origen marino» parece sensato concluir que en la actualidad la misma no reproduce con fidelidad ni precisión los hechos y requiere varias puntualizaciones.

Del total de 54 términos reunidos por el investigador dominicano, solo 35 (el 64.81%) pertenecen a la norma hablada de Santiago. Tales cifras sugieren más cautela, o si quiere, menos entusiasmo, ante la idea de «abundancia» de marinerismos expresada por Henríquez Ureña para Santo Domingo¹⁴.

Por otra parte, ha quedado suficientemente subrayado que entre los hablantes existen diferencias significativas en cuanto al índice de conocimiento y de uso de los marinerismos y que tales diferencias están relacionadas básicamente con tres variables: la escolaridad

¹² Véanse, por ejemplo, a este respecto, Labov (1972), Wolfram y Fasold (1974).

¹³ Sobre el asunto son altamente elocuentes trabajos como el de Bernstein, «Códigos amplios y restringidos: sus orígenes sociales y algunas consecuencias», en *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, editada por P. Garvin y Y. Lastra, México: UNAM, 1974, y el de Guiraud, *Les caractères statistiques du vocabulaire*, París: P.V.F., 1954. Para el ámbito del Caribe Hispánico se cuenta, por ejemplo, con el valioso estudio de López Morales, «Disponibilidad léxica y estratificación socioeconómica», recogido en López Morales (1979).

¹⁴ Cabe sospechar que otro tanto podría ocurrir en otros países de América, por lo que quizá sean excesivamente optimistas los autores que hablan de «centenares de términos náuticos» (Kany 1969:230), o que consideran «muy importante... la huella de las navegaciones en el léxico hispanoamericano» (Lapesa 1985:597).

dad, el sexo y el estilo de habla. Se ha establecido, en este sentido, que dentro del corpus léxico analizado:

- 1) unos son más frecuentes entre hablantes con educación superior y otros entre obreros de escolaridad inferior;
- 2) unos son más usuales y conocidos entre hombres mientras otros lo son entre mujeres;
- 3) unos son de uso general, sin restricciones estilísticas, y otros están limitados a situaciones muy informales, mostrando en algún caso un alto grado de tabuización.

En suma, podemos afirmar con fundamento que el componente léxico del español santiaguero analizado es modesto cuantitativamente considerado pero sumamente valioso e importante desde el punto de vista de la significación social de muchas de sus unidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, O.: «Indigenismos en el español hablado en Santiago», *Anuario de Letras*. XVI, 1976, págs. 71-100.
- ÁLVAREZ NAZARIO, M.: *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972.
- GARASA, D.: «Origen náutico de algunas voces de América», *Tradición*, 2, 1950, págs. 21-29.
- : «Voces náuticas en tierra firme», *Filología*, 4, 1952-53, págs. 169-209.
- GUILLÉN TATO, J.: «Algunos americanismos de origen mariner», *Anuario de Estudios Americanos* (Madrid), 5, 1948, págs. 615-634.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P.: *El español en Santo Domingo*, Santo Domingo, Taller, 1975.
- KANY, Ch.: *Semántica hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1962.
- LABOV, W.: *Sociolinguistic Patterns*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1972.
- LAPESA, R.: *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos. 9ª edición, 1985.
- LOPE BLANCH, J. M.: *El español de América*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1968.
- : *El léxico indígena en el español de México*, México, UNAM, 1969.
- LÓPEZ MORALES, H.: *Estudios sobre el español de Cuba*, New York, Las Américas Publishing Company, 1971.
- : *Dialectología y Sociolingüística - Temas Puertorriqueños*, Madrid, Hispanova de Ediciones, S. A., 1979.
- NAVARRO TOMÁS, T.: *El español de Puerto Rico*, San Juan, Editorial Universitaria, 1974.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, M.: *Léxico Mariner de Puerto Rico y otros estudios*, Madrid, Playor, 1986.
- VIDAL DE BATTINI, B. E.: «Voces marineras en el habla rural de San Luis», *Filología*, 1, 1949, págs. 105-150.
- WOLFRAM W. y FASOLD, R.: *The Study of Social Dialects in American English*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 1974.
- ZAMORA MUNNÉ J. y GUITART, J.: *Dialectología Hispanoamericana, Teoría. Descripción. Historia*, Salamanca, Ediciones Almar, 1982.
- ZAMORA VICENTE, A.: *Dialectología Española*, Madrid, Gredos, 1970.